

REVERENDO DOCTOR FRANCISCO COLON BRUNET

Un hombre de una sola pasión
(1902-1993)

por Luis Fidel Mercado

UN PASTOR, UNA CONGREGACION, UNA CIUDAD

El pastor se llamó Francisco F. Colón Brunet. La congregación lleva por nombre Primera Iglesia Bautista de Río Piedras y está próxima a cumplir cien años de haberse fundado por el Rdo. Hugh Pendleton McCormick en julio de 1899. La ciudad es Río Piedras, recinto principal de la Universidad de Puerto Rico. *La iglesia en el corazón de la ciudad con la ciudad en el corazón* es el lema de esta comunidad de fe evangélica. Durante todo el siglo XX, la iglesia ha acompañado a la ciudad y la ciudad se ha visto bendecida por el ministerio espiritual de esta grey y de sus pastores.

De especial impacto y profundo significado fueron los cuarenta y cinco años, 1928 a 1973, durante los cuales el Rdo. Dr. Francisco Colón Brunet pastoreó la congregación y sirvió a la comunidad de Río Piedras con gran dedicación y esmero.

I. EMPEZANDO POR EL FINAL

Era el 16 de julio de 1993. Parecía que estábamos en el cielo. El templo de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras estaba lleno de tepe a tepe. No cabía un alma más. En la nave principal dos coros se turnaban cantando alabanzas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Uno procedía de la Iglesia Bautista de Quintana, el otro, de la congregación local. Entre la congregación y el altar se encontraba un ataúd en el cual posaba el cuerpo de un pastor, quien había muerto casi por cumplir 91. Estábamos ante la muerte. Estábamos ante Dios.

En la tarima estaban distinguidas personalidades del mundo evangélico puertorriqueño. Entre ellas, el Rdo. Cecilio Arrastía, el pico de oro de la iglesia evangélica latinoamericana. En elocuente y profunda homilía trazó con pinceldas magistrales la trayectoria ministerial del Rdo. Francisco Colón Brunet con su luminosidad y su sombra. Por casi dos horas nos trasladamos al mismo cielo para celebrar la llegada a las mansiones eternas al que en su vida terrenal fue pastor de ovejas, forjador de congregaciones y líder cívico.

Había solemnidad y gloria en todo el ámbito. Se respiraba misterio y el reloj del tiempo se detuvo. La congregación de los fieles de acá se unía al culto de celebración que se daba en las alturas del cielo con ángeles, arcángeles, serafines y todos aquellos que nos han precedido en la senda de la fe y están delante de la presencia de Dios.

II. JUBILACION Y MINISTERIO POSTERIOR (1973-1991)

Dieciocho años antes, del 2 al 7 de diciembre de 1973, la Primera Iglesia Bautista de Río

Piedras despedía con alegría pero también con tristeza al que había sido su pastor por casi medio siglo. Fue una semana de celebración pero de congoja. Para los actos de jubilación se invitó al Rdo. Cecilio Arastía, quien en varias ocasiones había predicado a la congregación. El programa preparado para la ocasión decía en su invitación:

El día 1 de diciembre de 1973 marca la teminación del glorioso pastorado de cuarenta y cinco años del Rdo. Francisco Colón Brunet en la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, Calle Brumbaugh 1058, Río Piedras, Puerto Rico.

Cada uno de esos dieciséis mil y más días, fue vivido y trabajado con el entusiasmo, el amor y la consagración del primer día.

La iglesia se dispone a celebrar una serie de actividades que atenúan la pena de la despedida.

Invitamos a cada miembro de la iglesia--presentes y ausentes--a cada amigo, y a cada persona de esta comunidad a asistir a estas actividades. 'Las penas que se comparten, se alivianan'.

Esta invitación, teñida de una nota de pena, está firmada por Pedro Vázquez, Presidente del Comité de Programa, y Edelmira Figueroa de Pérez, Secretaria de la Iglesia.

La dedicatoria contiene un sencillo pero elocuente panegírico del ministerio de este siervo del Señor Jesucristo. Lee así:

LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE RIO PIEDRAS, P. R.
DEDICA
CON PROFUNDO AMOR E INMENSA GRATITUD
ESTA SEMANA DE ACTIVIDADES
(2 al 7 de diciembre de 1973)
AL RDO. FRANCISCO COLON BRUNET
AL SEPARARNOS DEBIDO A SU JUBILACION.

Porque el Rdo. Colón Brunet le dedicó a esta iglesia los 45 años más preciosos de su vida: su plena juventud llena de entusiasmos e iniciativas, su edad madura con pensamientos claros y calmada sensatez; parte de su senectud, tiempo de cosecha y recolección;

Porque supo enseñarnos siempre la Palabra pura, sin adulteraciones;

Porque su vida clara y limpia como las aguas del manantial ha sido ejemplo e inspiración de niños, jóvenes y adultos;

Porque ha tenido solícito cuidado de enfermos y necesitados;

Porque ha estado incondicionalmente al lado del triste para consolarlo, del débil para fortalecerlo, del caído para levantarlo, del victorioso para estimularlo a seguir adelante.

Por esta y tantas razones que sería prolijo enumerar...

Caminaremos juntos hacia la segunda milla--aparentemente por distintos derroteros pero ambos irán a convergir al Trono de la Gracia, hoy en oración, luego en presencia.

Rdo. Colón Brunet, le seguiremos en espíritu; en oración y en amor, dondequiera que vaya y todos los días de su vida (*Primera Iglesia Bautista de Río Piedras: Cuarenta y Cinco Aniversario y Actos de Jubilación del Pastorado del Rdo. Francisco Colón Brunet, 1973*).

Estas no son palabras huecas. Representan la expresión más profunda de gratitud de una congregación por la obra pastoral del Rdo. Colón. La iglesia en agradecimiento le regaló la casa pastoral en la Calle Norte donde había vivido por más de una década; además, le asignó una pensión vitalicia. Después de retirado, el Rdo. Colón asistía con regularidad a los servicios de la iglesia. Fungió como pastor interino en las iglesias bautistas de Cayey y Sión de Trujillo Alto. Fue pastor mientras sus fuerzas se lo permitieron.

Después de varios años de enfermedad en la Casa de Salud del Hospital Ryder Memorial en Humacao, el siervo de Dios, pastor por excelencia, fue llamado por su Señor Jesús a engrosar la comunidad de los santos que están alrededor del trono de Dios. El vínculo con la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras se mantuvo hasta el momento final. Aun en el día de hoy sus obras siguen fructificando en el corazón y la memoria de los que le conocieron y fueron bendecidos por su ministerio.

III. EL HOMBRE, SU VIDA Y SU OBRA

Maunabo, lugar de nacimiento y juventud. Nacer y vivir en esta tierra significa estar condicionado por el tiempo, por el espacio y por culturas humanas particulares. Somos criaturas de un tiempo, de un espacio y nacemos dentro del mundo cultural de nuestros padres. Esto es así con todos los seres humanos. Así fue también con Francisco Colón Brunet, quien entró en el tiempo el 5 de octubre de 1902 en Maunabo, pueblo de la parte sur de la isla de Puerto Rico. Fueron sus progenitores don Gabriel Colón y doña Amparo Brunet.

Empezó sus estudios elementales en su pueblo natal pero los concluyó en el vecino pueblo de Patillas. En su hogar y en estos dos pueblos recibió la formación cultural que constituiría el fundamento de su existencia. En 1919 se trasladó a Santurce para proseguir estudios en comercio y buscar empleo. No retornaría a Maunabo.

Años en Santurce: trabajo y conversión. En Santurce el joven Francisco entra en contacto con la Primera Iglesia Bautista de Santurce y oye el llamado del Señor Jesús al seguimiento. Acepta el Señor Jesucristo como su Salvador, es bautizado y viene a formar parte del cuerpo de Cristo. El pastor de la congregación era el Rdo. Angel Acevedo. La vida de Francisco cambió de rumbo. Mientras estudiaba, trabajaba en la Compañía del Ferrocarril. Pero su tiempo sobrante lo dedicaba a trabajar con jóvenes de la iglesia, a dirigir escuelas bíblicas y hacer todo lo que se apareciera en el horizonte eclesial. Un nuevo e inesperado horizonte de significado y de acción habíase abierto para su vida. Lo que trajo de andamiaje humano y espiritual de su familia y de su entorno social, sufrió una transformación radical. A partir de su encuentro con Jesucristo en el seno de esa congregación bautista, servir a Cristo y proclamar su nombre fue su única pasión hasta el final de sus días.

Llamado al ministerio y primeras experiencias pastorales. Pronto el llamado se amplió y se profundizó. El Señor Jesús lo invitaba no sólo a que fuera su discípulo en una comunidad de fe cristiana, sino a que fuera líder espiritual de congregaciones. Sintió profundamente en su corazón el llamado a ser pastor. Esto implicaba tomar una serie de decisiones que implicaban renunciaciones particulares. En 1923, sin tomar en consideración cuestiones económicas, dejó su empleo en la Compañía del Ferrocarril e ingresó en el Seminario Evangélico en Río Piedras. Esa movida le permitió cursar estudios en la Escuela Superior de la Universidad, de la cual se graduó en 1927.

Para ganarse la vida, ayudaba al Rdo. George A. Riggs, Misionero General de la Obra Bautista en Puerto Rico. A la vez empezó a realizar tareas pastorales en varias congregaciones. De septiembre de 1924 a junio 5 de 1925 atendió la iglesia rural en Río Cañas, barrio de Caguas. Al siguiente día, junio 6, pasó a pastorear la iglesia bautista de Aguas Buenas hasta septiembre 6 de 1925. Volvió otra vez a Río Cañas, después pasó a Trujillo Alto y a Quebrada Grande en el mismo pueblo. Así el joven, que ya era todo un adulto de 27 años, estudiaba, trabajaba y pulíase en las destrezas del ministerio cristiano. Sabía siempre que el gran pastor de la ovejas, Jesucristo, le había dicho como a Pedro: *Apacienta mis ovejas*. Esta fue su pasión dominante desde que le dijo que sí a su Señor Jesucristo.

Comienza pastorado en Río Piedras. El 1928 fue año trascendental en el ministerio de Colón Brunet. Pastoreaba la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras el Rdo. José Delgado. Este asistió ese año a unas conferencias que se ofrecían en Montreal, Canadá. Durante su ausencia, el Rdo. Riggs quedó a cargo de la iglesia e invitó a Colón Brunet a ser su ayudante. A su regreso, el Rdo. Delgado vino con la convicción de que el Señor le llamaba a servir en El Salvador. Renunció a su responsabilidad pastoral para aceptar el reto misionero. Así quedó vacante el pastorado de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras. Como es la práctica en comunidades bautistas, es la congregación local la que llama al pastor. La iglesia no vaciló en extenderle el llamamiento a Colón Brunet. Fue instalado oficialmente el 1 de diciembre de 1928. Así comenzó una relación pastoral que duró cuarenta y cinco años (1928-1973) y que no se rompió hasta su muerte en 1993, pues siguió siendo pastor emérito por 18 años.

El macro y el micro de su entorno. Colón Brunet aceptó ser pastor de la Primera

Iglesia Bautista de Río Piedras poco después de que el huracán San Felipe azotara la isla. En 1929 dió comienzo la Gran Depresión que con fuerza más destructiva que un huracán afectó la economía de los Estados Unidos y el mundo entero. Puerto Rico entraba en una de las décadas más difíciles de su historia.

En 1939 comienza la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre con la invasión nazi de Polonia. El 7 de diciembre de 1941, a raíz del bombardeo de Pearl Harbor por los japoneses, entran los Estados Unidos a la guerra y, desde luego, el pueblo puertorriqueño entraba también por su relación con la nación. En la década del 50 tuvo lugar la Guerra de Corea, conflicto en que miles de puertorriqueños participaron y no pocos murieron. En los sesenta estuvo en su apogeo la Guerra de Vietnam. Esta acción bélica por parte de los Estados Unidos provocó mucha rebeldía en las juventudes norteamericanas así como en las juventudes puertorriqueñas.

Estas escenas de guerra y turbulencia mundial fueron el macro dentro del cual se desarrolló el ministerio de Colón Brunet. Como líder en la ciudad de Río Piedras, el Rdo. Colón Brunet sirvió por más de veinticinco años como miembro de la Junta Local del Servicio Selectivo. Recibió varios reconocimientos por servicios distinguidos a la nación en funciones no remuneradas. Durante sus largos años de pastorado, Puerto Rico sufrió profundas transformaciones sociales, producto éstas de iniciativas políticas y sociales de los partidos políticos y de todo el pueblo. El Rdo. Colón fue observador participante de estos desarrollos en el país.

Estudios: teólogo y abogado. Aceptado como pastor, Colón Brunet siguió estudiando. En 1930 tres acontecimientos marcaron su vida. En mayo recibió diploma de teología del Seminario Evangélico, en junio 11 fue ordenado al santo ministerio y en junio 16 se casó con Pía Cruz, una joven mujer de gran sensibilidad espiritual, procedente de la Alianza Cristiana y Misionera. El ya pastor ordenado continuó estudios en la Universidad de Puerto Rico hasta obtener un Bachillerato en Artes. Luego se matriculó en la Escuela de Leyes de la misma Universidad y obtuvo su Bachillerato en Leyes en 1946. Siempre aconsejaba a sus compañeros en el ministerio que estudiaran. El nunca dejó de estudiar, ya formalmente, ya por propia iniciativa. Sus estudios no interfirieron en manera alguna con sus responsabilidades pastorales.

Al graduarse de abogado, muchos pensaron que Colón Brunet dejaría el pastorado para dedicarse a las leyes o que funcionaría en los dos campos. Pero no ocurrió así. Su llamamiento al pastorado era irreversible. Su conocimiento de leyes lo utilizó para orientar y ayudar tanto a feligreses como a pastores sobre cuestiones legales y no para lucrarse. El hombre era de una sola pieza. No tenía dobleces. Su lealtad primaria, y se puede decir absoluta, fue ser pastor de almas.

Su mayor aportación a Río Piedras. Su aportación mayor a la ciudad de Río Piedras y a Puerto Rico fue el desarrollo de una comunidad de fe numerosa, de hombres y mujeres responsables, con altos valores morales y con sentido de destino. Los miembros eran íntegros en su comportamiento personal y colectivo. Para ellos el trabajo era una manera de servir al

prójimo y a su país. Eran excelentes empleados públicos, unos, y profesionales confiables, otros. El vínculo con Jesucristo permeaba toda vivencia en la esfera pública y cultural. Adquirieron valores y prácticas de fe que les daban capacidad para discernir entre lo que agrada y lo que desagrada a Dios. La mayoría de la congregación provenía de familias pobres.

La congregación se desarrolla. El desarrollo de la congregación tomó tiempo y mucha dedicación y liderazgo pastoral. Ciertas convicciones y prácticas constituían la médula formativa de esta comunidad. Siguiendo el mandato bíblico, el Rdo. Colón dió prioridad a la predicación del evangelio, a las enseñanzas de Jesús y a la obediencia en la celebración de la Cena del Señor y en la práctica de bautizar sólo creyentes. En esta gestión, la obra de la iglesia estaba inspirada en la gran comisión de Jesucristo a sus discípulos. En ese momento, éste se apareció resucitado y dijo a sus discípulos: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt. 28:18-20).

Este texto inspiró toda la gestión pastoral del Rdo. Colón. Al llegar él, ya esas prácticas estaban establecidas pero él las solidificó y las hizo hábitos del corazón en la congregación. Esto fue posible por su dones de líder, su gran capacidad para el trabajo y su integridad moral y espiritual. Era un hombre de carácter fuerte pero inspiraba confianza y evocaba respeto. Como hombre de Dios, su interés fundamental era que la gente oyera las buenas nuevas de Jesús y que oyendo, entrara en relación con Dios. El sembraba la semilla y confiaba que el Espíritu de Dios abriera el entendimiento y el corazón de los oyentes. A los que respondían se les invitaba a prepararse para el bautismo y a iniciarse en el camino del discipulado cristiano, a crecer en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo.

Crecimiento numérico y geográfico. En 1928 la congregación contaba con ochenta miembros. Para 1968, cuando se celebró el cuadragésimo aniversario del pastado del Rdo. Colón, la iglesia tenía 724 miembros, y 800 personas asistían a la escuela bíblica los domingos por la mañana. Además, se establecieron congregaciones independientes en la Urbanización Roosevelt, en Quintana y en Sabana Llana. Estas obras empezaron como misiones, puntos de predicación o de reuniones para estudiar la Biblia y orar. Labor similar se realizaba en Buen Consejo, Residencial Manuel A. Pérez, Capetillo, Cupey, Reparto Metropolitano, Venezuela, Caimito, Residencial López Sicardó y Villa Prades. El propósito de esta actividad evangelística era promover la conversión de las almas a Cristo y la formación de discípulos mediante el estudio de la Biblia, la oración y los cánticos. Esta labor de extensión era llevado a cabo por laicos que habían sido capacitados por el pastor.

Aprendiendo a dar con generosidad. Desde un principio el Rdo. Colón Brunet se propuso desarrollar en los feligreses la práctica de diezmar y ofrendar con generosidad. La congregación recibió ayuda financiera de la Misión hasta el año 1933. En ese año la iglesia se declaró en sostenimiento propio, un paso atrevido en una época de grandes limitaciones económicas. En los estudios preparatorios para el bautismo, cada persona era instruída en la responsabilidad de dar para el esparcimiento del evangelio y el sostenimiento de la obra local.

Se hacía referenecia continua al dicho de Jesús: *Más bienaventurada cosa es dar que recibir*. En 1931 se empezó a utilizar el sistema de sobres "duplex", lo cual facilita a los creyentes ofrendar con regularidad. Anualmente se celebraba una conferencia económica para informar a toda la iglesia el movimiento económico durante el año y para educar a la congregación en la visión bíblica de mayordomía con énfasis en el uso del tiempo, del talento y del tesoro. Así se formaba el hábito de ser generoso con los bienes que poseemos, de utilizar el tiempo para la gloria de Dios y ofrecer nuestros dones al servicio de Dios y del prójimo.

Adorando a Dios en Espíritu y en verdad. Una comunidad cristiana adora a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La adoración asume diferentes formas en diferentes tradiciones cristianas. Las comunidades de fe bautistas pertenecen a las llamadas iglesias libres. En éstas el orden de culto es menos estructurado y más espontáneo, pero aun así, el culto exhibe ciertos rasgos estructurales. También, el orden y contenido de lo que se hace y se dice, crea un ambiente de misterio y sentido de presencia divina.

El Rdo. Colón era muy intencional en cuanto al ambiente que debía reinar en un culto bautista. La adoración en la iglesia debe tener un alto grado de espiritualidad. Se refería el Rdo. Colón a la reverencia que debe reinar, a que los cánticos sean apropiados y que se canten a tiempo, a que las Escrituras deben leerse pausadamente, sin prisa y con atención a lo que se lee, a que los hermanos lleguen a tiempo al culto y que entren al templo en silencio y dediquen cinco minutos a la oración. Para lograr esta ambiente, el Rdo. Colón dedicaba tiempo los miércoles durante el estudio bíblico para orientar a la congregación en torno a los comportamientos y actitudes a cultivar en los cultos de los domingos. El llamaba este tiempo "quince minutos de cultura espiritual".

En esos tiempos se desarrolló el hábito, peculiar a la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, de leer las Escrituras lentamente, prestando atención a cada palabra, no importa la violencia que se hiciera al ritmo del lenguaje. El propósito era que todos los lectores pudieran participar y que la Palabra de Dios fuera entendida por todos ellos.

En una comunidad de fe bautista hay la conciencia de que la Biblia, antes de que fuera escrito, fue palabra hablado por los profetas, Jesús o los apóstoles. De la palabra hablada, se pasó a la palabra escrita. Y de la palabra escrita se pasa a la palabra leída. Se pueden leer las palabras y aun memorizarlas y no oirlas en su profunda significación, es decir, como palabra escrita, leída y escuchada con atención. Leer las Escrituras pausada y reverentemente es una práctica para sensibilizarnos a la presencia de Dios en la Palabra. Y abrirse al misterio de la presencia de Dios es el propósito de la adoración.

Sobre el ambiente de adoración que reinara en la congregación, le escribía el Rdo. Delgado, el pastor anterior, al Rdo. Colón en 1943:

Ahora deseo darte mi impresión sobre la obra en Río Piedras. Noté grandísimo progreso en todo sentido: en el equipo, número y espiritualidad. Los cultos son verdaderamente una inspiración para cuantos asisten a los mismos. Mucho me

gustó el notar que la gran mayoría de la congregación ya estaba presente a la hora de empezar los cultos. Jamás había asistido a una escuela bíblica en que se respirara tanta espiritualidad como en Río Piedras. Fue esto lo que más me impresionó de la obra. Estar en un devocional de la iglesia bautista de Río Piedras es estar en el mismo cielo, disfrutando de la directa presencia del Señor (*Programa de cuadragésimo aniversario del pastorado del Rdo. Colón Brunet, 1968*).

El mismo Rdo. Colón decía: "Y la iglesia continúa creciendo de día en día en espiritualidad, pues con todo, no sentimos que *hayamos alcanzado pero proseguimos el blanco...* nuestra iglesia debe ser el hogar espiritual de la almas que vengan a ellas, porque dichas personas saquen [*sic*] gran provecho espiritual de nuestros servicios (*Programa, 1968*).

Detrás del énfasis en estas prácticas está la convicción que en el culto nos encontramos con Dios y que todo acto cúltilo genuino implica un encuentro con el misterio numinoso y terrible que es el Dios Santo. Ante Dios el ser humano es ceniza y se siente pequeño. Cuando Dios se aparece y nos habla, estamos en tierra santa y tenemos que quitarnos los zapatos, como Moisés ante la zarza ardiente, y oír con gran atención lo que nos dice. Todo culto cristiano tiene el propósito de enfocar la atención de la congregación en Dios trino y uno. De ahí la reverencia y el cuidado con que nos acercamos al Dios vivo. Como dice la Epístola a los Hebreos: *Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo*. Por el otro lado, nos acercamos con confianza porque lo hacemos a través de Jesucristo, el cual nos abrió camino al misterio de nuestro Dios. Por Jesucristo y en Jesucristo oímos la palabra eficaz de perdón y restauración así como de juicio, Palabra nueva y definitiva del Dios de Israel a toda la humanidad.

La Biblia: Palabra de Dios. Medular en el ministerio del Rdo. Colón Brunet fue el estudio continuo y sistemático de las Escrituras. En su época el servicio principal era la reunión para estudiar la Biblia el domingo por la mañana. Como currículo se utilizaban las lecciones bíblicas internacionales, es decir, el ciclo trienal de lecciones bíblicas que escogían representantes de denominaciones para ser estudiadas en las escuelas dominicales de iglesias protestantes en todo el mundo. Cada denominación desarrollaba los manuales para el alumno y el maestro según su propia perspectiva teológica. En el caso de Río Piedras I, se utilizaba el *Expositor Bíblico* que producía la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas. El Rdo. Colón, con la cooperación de laicos, organizó reuniones para capacitar a los maestros que habrían de enseñar las distintas clases. Además, los miércoles por la noche el pastor daba un estudio bíblico. La porción o libro a estudiarse quedaba a discreción del pastor.

El predicador. El sermón de Colón Brunet fue siempre bíblico, sencillo y al punto. La antesala era una oración; el epílogo era también una oración. A veces extendía una invitación a aceptar a Cristo y a hacerse miembros de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras; en otras ocasiones el sermón era más para la edificación de la congregación de los fieles. Concebía la predicación como un hablar humano que el Espíritu Santo usa para redargüir y convertir los incrédulos en hombres y mujeres de fe, para edificar los creyentes y hacerlos crecer a la medida de la estatura de Cristo. No perdía tiempo en largas introducciones y otros colgadizos. Su

método consistía en explicar el texto bíblico de base, iluminándolo por lo regular con otros pasajes de la Biblia. Uno de sus hábitos consistía en aprenderse de memoria muchos pasajes de la Biblia, especialmente Salmos. En fin, el uso de la Biblia honraba una de las convicciones fundamentales de los bautistas: la Biblia es la única autoridad en materias de fe y práctica.

Expansión de las facilidades físicas. Paralelamente al desarrollo de las prácticas de evangelizar, ofrendar con generosidad, adorar en espíritu y en verdad y de estudiar la Biblia y predicar de ella, el Rdo. Colón logró ir expandiendo las facilidades físicas donde se reunía la congregación. El templo fue construido en 1904 y fue la estructura que albergaba la congregación en 1928 cuando se inició su pastorado.

De ahí en adelante, se fueron comprando las propiedades contiguas al templo. Se amplió el salón principal para acomodar la Asamblea Bautista de 1943; se construyó un anexo de dos plantas para acomodar algunas clases de escuela bíblica y la oficina pastoral; se adquirió un solar en la parte posterior del templo; se compró una casa con una panadería que da a la Calle Roble; se construyó un anexo de madera para servir de comedor a la Asamblea Bautista de 1949; el 23 de noviembre de 1964 se compró la casa contigua al templo en la Calle Brumbaugh por \$100,000, los cuales ya la congregación tenía; y finalmente se compró la antigua alcaldía de Río Piedras por \$143,910. También la iglesia pudo pagar en efectivo esta propiedad. Las escrituras se firmaron el 23 de enero de 1968. Así se completaba el solar sobre el cual se construyó el nuevo templo en 1974.

Es del todo encomiable la adquisición de los solares para construir el templo. Se nota la inmensa capacidad del Rdo. Colón Brunet para motivar la feligresía a aportar tan generosa y sacrificialmente para este proyecto. Algunos de los miembros de la congregación que estaban al tanto de los cambios que vendrían a Río Piedras en las próximas décadas, creían que la iglesia debía reubicarse en un lugar más amplio en la misma ciudad. En mirada retrospectiva, este grupo muy minoritario tenía razón. Pero en aquel entonces el lugar donde se reunía la gente para adorar había adquirido carácter sagrado. Tanto el pastor como la mayoría de la congregación creían sin lugar a equivocaciones que el Señor había provisto los solares y los medios para comprarlos y había que ser fiel a la voluntad de Dios.

Atención a necesidades de damas, caballeros, jóvenes y niños. El ministerio del Rdo. Colón Brunet tuvo otras dimensiones. Bajo su pastorado se atendieron las necesidades de los distintos grupos en la iglesia: damas, caballeros, jóvenes e intermedios. Con regularidad se enviaban jóvenes e intermedios a los retiros que se daban en la Academia Bautista de Barranquitas. Cuando esta institución cerró sus puertas en 1961, la iglesia organizó su propio sistema de retiros.

Otros responden al llamado. Un pastor o pastora siempre anhela a que miembros de la feligresía sientan el llamado al ministerio. En este particular el Rdo. Colón fue fuente de inspiración para que jóvenes de la congregación respondieran a la invitación de Cristo al pastorado o a otra vocación ministerial. Entre los que respondieron están Ismael Montañez, Ana Luisa y Petra Urbina, Julia Esther Rivera, Armando Villa Falú, Tomás Rojas, Daniel Figueroa

y Yamina Apolinaris.

De igual significado fue el gran número de laicos que el Rdo. Colón cultivó y que llegaron a ser fieles colaboradores en la extensión del reino de Dios. Sin este grupo de laicos, hubiese sido imposible alcanzar tantas urbanizaciones y sectores. Entre éstos podemos mencionar Andrés Montalvo, Trinita Coris de Montalvo, Marta Esquilín, Félix Cintrón, Miguel Cortés, Pedro Vázquez, René Díaz, Julia y Santiago Cepeda, Marcelino Flores, Juan Rivera, Sigifredo Martínez, Guillermina Alemán y muchos otros. Esta pléyade de laicos, unos presentes todavía, otros con el Señor, son evidencia fehaciente de la eficacia del liderazgo del Rdo. Colón Brunet.

Servicio a la Convención Bautista y a Iglesias Evangélicas. Además de servir a su congregación local, el Rdo. Colón Brunet fue presidente de la Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico en el 1938, y de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico por dos años, 1938 a 1939. Durante esa época dió liderazgo por varios años a la gran campaña pro escuela laica que se diera en Puerto Rico temprano en la década del 40. Esto significaba moverse incesantemente junto a los cuerpos legislativos y al Ejecutivo Insular, orientando e ilustrando a otras organizaciones cívicas para que éstas respaldaran la escuela pública laica. Por su conspicuo esfuerzo y liderazgo, se le nombró en 1944 Presidente del Consejo Insular en Defensa de la Escuela Laica.

Misionero General Interino. Cuando en 1947 el Rdo. Aaron F. Webber, Misionero General de la Misión Bautista en Puerto Rico, aceptó la Presidencia del Seminario Evangélico, el Rdo. Colón Brunet asumió el cargo de Misionero General Interino. Exceptuando la representación legal de la American Baptist Home Mission, realizó con gran eficacia las tareas de Misionero General Interino por espacio de tres años, 1947-1950. Todo esto lo hizo gratuitamente y sin descuidar sus responsabilidades pastorales en su iglesia local. Dice Tomás Rosario Ramos de este interinato del Rdo. Colón:

Convirtió la Oficina de la Misión Bautista en un Consulado del Reino. Desde ese lugar atendió con gracia y con bondad a los hermanos que lo visitaban, dándoles consejo y orientación y ánimo para el más eficiente servicio al Señor (Tomás Rosario Ramos, *Obreros de la segunda milla: breves biografías de los ejecutivos bautistas de Puerto Rico*, Editorial Librería Evangélica de Carolina, 1976, pág. 41).

Cabe señalar que se le ofreció el puesto de Misionero General pero él declinó, diciendo sin titubeos que su llamado era para el pastorado y no para puestos exclusivamente administrativos. En todo momento, Colón Brunet fue pastor. Le inspiraba mucho el dicho de Jesús: *Aquel que pone la mano en el arado, y vuelve atrás, no es digno de mí.*

En cuanto a su fidelidad a la denominación, dijo el Dr. Oscar Rodríguez en cierta ocasión mientras fungía como Secretario Ejecutivo y Director de Promoción de la Convención Bautista:

El Rdo. Colón Brunet ha sido uno de los pastores de mayor éxito en su ministerio tanto durante su largo pastorado de cuarenta años en la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras como en aquellos que sirvió mientras estudiaba en la Universidad y el Seminario. Por muchos años fue ayudante del Misionero General, Rdo. George A. Riggs, y en ocasiones le sustituyó en su cargo, lo que realizó con gran esmero y dedicación. Su nombre hace honor a los anales de la Misión Bautista en Puerto Rico. En los círculos de las Juntas de Misiones Domésticas de la Convención Bautista Americana, la referencia al Rdo. Colón Brunet es de recordación grata debido a su brillante ministerio y su lealtad a los postulados de nuestra denominación, y su vinculación ininterrumpida con el programa en Puerto Rico de las Juntas Bautistas de Misiones Domésticas (Cita es de 1968; *Obreros*, pág. 47).

Visitas al exterior. También el Rdo. Colón salió fuera de la isla a predicar o dictar conferencias en República Dominicana (1939), Venezuela (1951), El Salvador (1958), New York City en varias ocasiones (1956, 1957, 1960, 1961) y Campbell, Ohio (1959). En cada lugar dejaba su huella de fiel exponente de la palabra de Dios y de su pasión por la tarea pastoral.

Relación con el Seminario Evangélico. Con el Seminario Evangélico de Puerto Rico mantuvo siempre el Rdo. Colón una estrecha relación. De allí se graduó en 1930. Durante los años de 1952 al 1963 perteneció a su facultad y enseñaba con gran maestría la clase de Administración Eclesiástica y Leyes Matrimoniales. Fue miembro de la Junta de Síndicos de la institución y lo hizo con gran valentía e integridad, defendiendo y afirmando la libertad de cátedra y la integridad de la Junta en un momento cuando hubo intento de despedir facultad por razones ideológicas. Por su destacada obra como pastor de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras y por otros méritos, el Seminario Evangélico le otorgó en mayo de 1968 el grado de Doctor en Divinas Letras, *honoris causa*.

El Profesor José Aracelio Cardona, expresidente del Seminario Evangélico, describía así el ministerio del Rdo. Colón:

El Rev. Francisco Colón Brunet posee herramientas y conocimientos, como los debe tener todo ministro de la Palabra de Dios. Posee estudios universitarios, teológicos y legales. Pero la adquisición de los poderes intelectuales que puede dar un seminario o una universidad no garantizan la creatividad de una persona. Se necesita cierta fineza de espíritu, cierta sensibilidad al llamado de Dios, que no todos poseemos para ser creadores. Colón Brunet tiene la habilidad de la organización, y hubiera sido un administrador muy destacado en cualquier empresa comercial. Pero de acuerdo a mi manera de ver las cosas, eso no es lo que lo distingue en la obra que realiza. El hubiera sido un gran propagandista político de primer orden, de cualquiera otra empresa, pues hay que observarlo en constante movimiento de lugar en lugar, visitando los enfermos en los hospitales, ayudando a las personas a resolver problemas legales, buscando libros e información para preparar sus sermones, recibiendo personas en su biblioteca,

etc. Pero esto no es lo que lo distingue primordialmente en la labor que realiza.

Dios llama a los ministros para que le ayuden en un mundo que se hizo para la vida creadora. Hay quienes por diferentes razones no lo hacen, pues han errado en identificarse con los propósitos de Dios. Lo más importante en la tarea pastoral es la recreación de la personalidad humana, lo que nosotros llamamos en términos bíblicos, hacer nuevas criaturas.

El Rev. Colón Brunet, por haberse comprometido con las cosas del Todopoderoso, por haber aceptado el amor de Jesucristo, él en sí, hizo su vida creadora, y ha llegado a conocer las significativas dimensiones de la vida auténtica. Y como recibió de gracia, de gracia ha dado (*Obreros*, págs.44-45).

Esposa e hijos. No estaría completo este breve relato biográfico sin mencionar la obra de doña Pía Cruz, compañera idónea del Rdo. Colón por 34 años. Trabajó con gran esmero y dedicación en muchos aspectos de la misión de la iglesia. Dice Tomás Rosario Ramos de doña Pía:

Doña Pía abandonó un bien retribuido puesto en el Royal Bank of Canada para venir a cuidar de su hogar y junto a su esposo, laborar en la Iglesia. Calladamente fue incansable obrera: atendiendo a todos con cariño y afabilidad, cuidando el tesoro de la Sociedad de Damas, dando ideas para consolidarlo, llevándolas a cabo, enseñando labores, visitando enfermos mientras sus fuerzas lo permitían, tocando el órgano, y sobre todo, sosteniendo a su esposo, a sus hijos y a su iglesia en constante oración. Sus modales sencillos y afables, su predilección por todos los bebés que eran traídos al templo, le ganaron un sitio preferido en el corazón de cada miembro, candidato y amigo de esta iglesia. Esto hacía que todos se desvivieran por complacerla (*Obreros*, págs. 47-48).

De esta pareja nacieron cuatro vástagos: Francisco Abinadab, Ana Ruth, Samuel Antonio y Eduardo Neville. Todos llegaron a ser profesionales muy reconocidos en sus respectivos campos y participantes en la vida de la iglesia. Así es que el Rdo. Colón no sólo fue pastor y líder cívico, sino padre de tres hijos u una hija. Fue un padre estricto pero los resultados fueron muy buenos. En esta esfera también tuvo éxito.

Celo por la doctrina y el rebaño. Hay algo que no se debe pasar por alto. El Rdo. Colón era un hombre celoso de la doctrina cristiana en su expresión bautista. Sobretudo, era celoso por el rebaño. Visitaba con regularidad a los miembros y no miembros, especialmente cuando estaban enfermos. Sus visitas eran cortas. Saludaba, hablaba un momento con la persona, leía una porción de la Escritura, casi siempre un salmo, ofrecía una breve oración y se despedía. Exhortaba continuamente a que los miembros fueran fieles y perseverantes a su iglesia. Y esta iglesia no era cualquier iglesia sino la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras.

A los hermanos que se mudaban a New York les daba seguimiento y los motivaba a que siguieran siendo miembros de Río Piedras I y que enviaran sus ofrendas. En la década del 50

y temprano en la del 60 se celebraba en alguna iglesia bautista en New York *El Día de Río Piedras en New York*. A ese servicio se invitaban los miembros de la iglesia que residían en la gran urbe neoyorquina. Así se mantenían los lazos con la congregación en la diáspora.

IV. MENSAJE DE ORIENTACION: EL TESTAMENTO DE UN PASTOR (1973) (Copia en los archivos de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras)

Poco antes de retirarse de la iglesia en el 1973, el 1 de abril, el Rdo. Colón dió una conferencia escrita a la iglesia que el llamó *Mensaje de Orientación*. Es una pieza de reflexión bíblico-teológica que refleja las convicciones del hombre que fuera por 45 años pastor de la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, líder denominacional y ecuménico.

El autor de esta reseña biográfica estuvo presente la noche en que el Rdo. Colón leyó este mensaje a la congregación. Contrario al programa de otros miércoles, cuando se podía hacer preguntas, el pastor dice abiertamente en su presentación que él es el único que va a hablar. Si alguien tiene preguntas o dudas, debe hacer cita con él o con otros líderes pastorales que hay en la congregación. El momento es solemne; el pastor espera una escucha atenta a sus planteamientos. El documento tiene siete páginas a espacio sencillo y está brillantemente argüido como si se tratara de un caso en corte.

El documento puede considerarse como una especie de testamento que el saliente pastor deja a la congregación que con tanto esmero él ha cuidado, confiando que su iglesia se mantendrá fiel al evangelio que ha recibido de su tradición bautista evangélica y no se dejará confundir ni amedrentar por doctrinas falsas de la segunda venida de Cristo y por los falsos profetas que las propagan, cuyas prédicas resultan en la fragmentación del cuerpo de Cristo.

El tono del mensaje es polémico y se parece mucho en forma a las cartas pastorales de Timoteo y Tito. Estos libros eran favoritos del Rdo. Colón. El utilizaba porciones de estas epístolas para dar orientación a los pastores cuando se ordenaban o se instalaban. La preocupación fundamental del discurso es pastoral, a *apacentar el rebaño* que el Señor le ha encomendado, protegiéndolo de doctrinas erróneas y de hombres y mujeres engañadores y motivándolo a la firmeza de convicciones y pureza de vida. Según Colón, la fe cristiana ha de ceñirse a lo que dicen las Escrituras. No hay profecías nuevas que rebasen la revelación bíblica.

Colón Brunet no hablaba en el vacío. Su mensaje hay que entenderlo a la luz de los movimientos pentecostales y de otra índole que se estaban proliferando a todo lo largo y lo ancho de Puerto Rico, no vinculados a denominación alguna y que enfatizaban exageradamente la segunda venida, los grandes milagros de sanidad y las profecías. Colón Brunet, como buen abogado y polemista, va montando su argumento en contra de estos movimientos utilizando la historia y las enseñanzas bíblicas para rebatir lo que él considera falsos profetas y falsas doctrinas.

El primer punto adelantado se refiere a una serie de anuncios que aparecían por las calles, tales como: "Cristo viene"; "Arrepiéntete"; "Dios te bendiga"; "Cristo te ama". Lo que

le preocupa a él no es el contenido de las frases en sí, sino el hecho de que estén vinculadas a un énfasis desmedido en la pronta segunda venida de Cristo. Esto como si estuvieran descubriendo algo nuevo, lo cual Colón Brunet rechaza utilizando un texto de la primera epístola de Juan y el surgimiento de un movimiento milenialista a mediados del siglo pasado en el estado de Nueva York, que eventualmente se convirtió en el movimiento adventista. Cita a 1 Juan 2:13-19:

Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros.

Añade Colón el comentario:

Oigan bien. Esto ocurre en el primer siglo y estamos en el siglo veinte. Juan decía que en aquella ocasión era el último tiempo. Fíjense ustedes que en el primer siglo ya hay un grupo de personas que, haciendo referencia a la segunda venida de Jesucristo, consideraban que aquel era el último tiempo. Propagar esas ideas tratando de despertar cierto temor en la gente para lograr que se arrepintieran y vinieran al evangelio (Francisco Colón Brunet, *Mensaje de orientación*, dirigido a la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, el 1 de abril de 1973, ocho meses antes de su retiro, pág. 2).

El Rdo. Colón no hace exégesis del texto. Es suficiente probar que en el primer siglo ya se hablaba de que estamos en el último tiempo. De ahí pasa a afirmar que alguien o algunos utilizaban la convicción para despertar temor en la gente y lograr que se arrepintiesen y vinieran al evangelio. El texto no dice eso.

Ahora viene una experiencia histórica. Colón hace referencia a los milleristas en el estado de Nueva York que anunciaron que la segunda venida del Señor ocurriría el 24 de marzo de 1844. Dice él:

La expectación crecía por minutos; un trueno, un relámpago los ponía a todos de pie. No leían los evangelios sino las profecías. Ninguno de ellos sembró aquel año, ya que no iban a tener tiempo para recoger la cosecha. Los padres no mandaban los hijos a las escuelas, porque no iban a tener tiempo de poner en práctica los conocimientos adquiridos. Los muchachos no estudiaban, no preparaban las lecciones, porque la venida se acercaba. Hubo fanáticos que se negaron a recoger lo que habían sembrado el año anterior porque pensaban que no lo iban a necesitar. A muchos se les veía llorando con sus seres queridos porque no esperaban volverlos a ver. Llegó la fecha fijada por Miller para que se cumpliera aquella profecía. Al verse defraudados, la confusión se enseñoreó de aquellos pobres hombres engañados. Algunos no querían salir a la calle por la vergüenza que les embargaba. Esto aconteció en el año 1844 (*Mensaje*, 2).

La tesis que quiere adelantar Colón Brunet es que estos movimientos sobre la inminente segunda venida del Señor se han dado periódicamente en la iglesia y no son nada nuevo. Segundo, utilizan el miedo para llamar al arrepentimiento. Una conversión basada en miedo a la segunda venida no permanece una vez la persona se percató que nada ha pasado.

El cristiano que ha creído en el Señor, el cristiano que sabe en quién ha creído, aquel que tiene a Cristo en su corazón no tiene que tener miedo ni sembrar miedo. Lo que tiene que hacer en primer lugar es vivir el evangelio. Vivir el evangelio, eso es lo que usted tiene que hacer. Después de vivirlo, persuadir a otros que el evangelio es tan sublime que no hay nada que lo iguale. No encontrará nada que iguale al evangelio (*Mensaje, 2*).

Este movimiento aparece bajo distintos nombres pero exhibe ciertos rasgos comunes.

Primero,

sobreponen la experiencia a la enseñanza de la palabra de Dios. Cuando usted habla con estas personas le dicen: yo sentí, yo experimenté. Si eso que han sentido y han experimentado no guarda relación con la Palabra de Dios, o sea, lo que dice la Biblia, ellos sobreponen lo que han sentido y lo que han experimentado a lo que la Palabra de Dios enseña. -- Para sostener este punto les dice -- "Recuerden que en 2 Corintios 11:14 dice lo siguiente: *Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.* Cuando el diablo se convierte en ángel de luz es para hacerles creer cosas que no conciernen al reino, pero el único interés que tiene es desviarlos del camino de fe y sinceridad (*Mensaje, 3*).

Segundo,

estos movimientos se caracterizan porque rechazan e ignoran la voz del pastor. Prestan atención a cualquier extraño que sale de cualquier rincón, sin saber qué diablo sea... Busquen en [Hebreos] 13:17 que dice de esta manera: *Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y no gimiendo porque esto no os es útil.* La responsabilidad de un pastor es grande. Los que hemos aceptado el llamamiento al ministerio sabemos que tenemos que dar cuenta al Señor por las almas que tenemos delante. Por eso tratamos de mantenernos en el pastorado con integridad, fidelidad, lealtad, pureza, limpieza y honradez cristiana.

Tercero,

estos grupos desarrollan cierto orgullo, cierta vanidad, cierto sentido de superioridad... Adoptan cierta actitud de que no se sienten sujetos a su iglesia. Recuerden esto, hermanos, en la iglesia que usted conoció al Señor, ahí es que tiene que permanecer también... Si usted conoció el evangelio en esta iglesia, es aquí que usted tiene que permanecer. ¿Por qué? Dice Hebreos 10:25: *No*

*dejando vuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y en tanto véis que aquel día se acerca. Cada hermano, dice Pablo en su carta a los Efesios, esté firme en su ánimo... Al mismo tiempo [estos grupos] desarrollan una actitud de intransigencia. Nadie más sabe la verdad mejor que ellos... Intrepretan la Biblia a su manera y rechazan toda orientación. Dice 2 Timoteo 4:1-4 de la siguiente manera: *Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá el tiempo que no sufrirán la sana doctrina; antes teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas.**

Comenta el Rdo. Colón:

Hay un tipo de cristiano que por su carencia de firmeza en la fe, por carecer de firmeza en su vida cristiana, usted los ve que tienen comecón de oír. No los ve usted firmes en su iglesia, no son columnas de su iglesia. No, Señor. Se pasan brincando de aquí para allá. Ninguna iglesia puede contar con este tipo de miembro. La iglesia tiene que contar con el tipo de miembro que sea consecuente, fiel, leal, perseverantemente desprendido, que sabe en quién ha creído, que permanece como una columna en la iglesia (*Mensaje, 3*).

En cuarto lugar, señala Colón Brunet que es en este tipo de persona que se manifiestan las visiones, revelaciones y sueños. Y dice:

Unas sardinas le hicieron daño; sale soñando y hay un sueño, una revelación. No saben ellos que ya la revelación se acabó. Nosotros tenemos toda la revelación necesaria para nuestra vida cristiana. Dice Apocalipsis 22:18-19: *Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.* (*Mensaje, 3-4*)

Sobre este texto bíblico monta Colón el argumento de que la revelación se acabó y que la Biblia es suficiente para el cristiano. Afirma en tono pastoral y con la autoridad de maestro:

Hermanos, toda la revelación que la iglesia necesita está aquí en la Biblia. Usted no tiene que depender de visiones y sueños. Usted lo que tiene que hacer es leer bien la Palabra, estudiar bien la Palabra, meditar en la Palabra y conocer bien su Biblia. Aquí está todo y yo no tengo que atender ni a visiones ni a revelaciones.

Procede entonces a citar a Hebreos 1:1-4 como prueba de la definitiva y final Palabra de

Dios que ha sido hablada en Jesucristo, la revelación por excelencia que no será superada. Desde el punto de vista bíblico el argumento es irrefutable. Ciertamente, el Nuevo Testamento está todo referido a Jesucristo.

Critica también las reuniones secretas que practican estos grupos inspirados por las visiones y revelaciones que alegan tener. Dice él: "Se van a los montes. Se van a las catacumbas. Se van a la orilla del mar. Y se van de noche." Y añade:

El cristiano debe estar siempre a plena luz del día. Yo no tengo que ir a ninguna orilla del mar de noche ni de día. Yo lo que tengo que hacer es lo que dice Mateo 5:16: *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre celestial que está en los cielos.* El cristiano debe hacer sus cosas a plena luz del día. Que todo el mundo lo observe. Que no deje lugar a dudas ni a especulaciones. No deje caer su vida en dudas y tentaciones. Brille en el sitio donde esté. Brille como un cristiano de palabra, de conducta tanto en la vida privada como en la vida pública dondequiera que esté (*Mensaje*, 4).

Puede notarse su énfasis en la vida recta y pura tanto en privado como en público.

La reuniones privadas y secretas se prestan a malas interpretaciones, según Colón. No debe olvidarse que fue en la década del 70 que tuvo cierto apogeo el movimiento de los catacumbas. Quizá lo que no pudo leer el Rdo. Colón fue que este movimiento era como una reacción de escape de las fuerzas corrosivas que la misma sociedad secular había generado y que una piedad moralista e individualista no ofrecía un alternativa aceptable a esa generación. Para ellos el mundo era tenebroso y lleno de maldad; había que rechazarlo. Una huída a la naturaleza, al mar y a los montes representaba volver al mundo prístino de Dios. También rechazaban estos grupos la iglesia institucional.

También ataca el Rdo. Colón los profetas y las profecías que acompañan estos movimientos. Su base para criticar estas manifestaciones es 1 Cor.13:8: *El amor nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada.* Partiendo de este texto-prueba dice:

El don de lenguas no era un don permanente en la vida de la iglesia. La profecía tampoco. ¿Por qué yo necesito profecías actualmente si aquí en la Biblia yo tengo todo lo que necesito hasta que llegue el fin? No necesito que se me profetice ninguna cosa (*Mensaje*, 4).

Su crítica responde a las cosas que suceden en las reuniones donde se profetiza. Según él ha oído, una cierta profetiza dijo por "inspiración profética" que el joven A estaba comprometido para casarse con la joven B. Esta no debía casarse con el joven A y sí con el joven C, que nunca había sentido amor hacia ella. Se casaron B y C, y al poco tiempo la dejó, quedando ella en cinta. El padre, un fiel hermano, y su familia se hicieron cargo de ella

(Mensaje, 4-5).

También habla Colón de un caso que ocurrió en una iglesia donde él predicaba. Era una iglesia de avivamiento de otra denominación. Antes de él empezar a predicar, vino un señor y dijo a la iglesia: "Hermanos, yo vengo aquí a hablar, pero yo he estado viviendo en concubinato con la hermana que aquí se encuentra, porque el espíritu me dijo que viviera con ella." Estos dos ejemplos le dan la base para la siguiente exhortación:

Mis queridos hermanos, las profecías se acabaron. Los profetas ya escribieron. Aquí está toda la Palabra de Dios. No se ponga a oír a nadie. En estos movimientos surgen los profetas para promover actos indeseables. Cuide a su hijo. Cuídelo. En esos movimientos se cuelan perversos y malos que tratan de sembrar la inmoralidad y de abusar de su hijita con el pretexto de que el espíritu les dijo, que la profetiza les dijo. Muchachitas de la iglesia, cuiden su vida. La vida de ustedes es de valor incalculable. Dense a respetar. Pero pongan su mirada en Cristo. No se aparten de Jesucristo. Vivan un vida limpia y pura, de buen testimonio (Mensaje, 5).

El argumento de Colón es sencillo pero lleno de solicitud pastoral. Las profecías se acabaron. La regla del cristiano es la Biblia y el punto de referencia es Cristo, del cual testifican las Escrituras. El imperativo de la Escritura es a una vida recta y pura. La exhortación a padres y a jóvenes es a cuidarse de las inmoralidades de los falsos profetas y profetizas, especialmente deben cuidarse los jóvenes.

Colón sigue criticando fuertemente las iglesias de avivamiento porque son las que más se dividen.

Desde el comienzo de la iglesia hasta ahora han surgido todos esos movimientos. Tienen distintos nombres. Ustedes los conocen. Por ahí están los nombres de iglesias a granel. Tomen un libro de la Sociedad Bíblica Americana para que vean: Iglesia esta, iglesia aquella, iglesia pentecostal, iglesias casi pentecostal, Catacumbas y veinte cosas más, veinte mil nombres. Se han dado cuenta que las iglesias que más se dividen son las llamadas iglesias en las que gobierna el espíritu, que ellas dicen, son las llamadas iglesias de avivamiento. Es donde más predicadores surgen. La iglesia, sea bautista o pentecostal, debe ser una iglesia que se mantenga unida en su fe. La palabra dice que tengamos cuidado de aquellos que causan disensiones entre nosotros (Mensaje, 5).

En los pasajes citados, la palabra *espíritu* se escribe con letra minúscula en las ocasiones en que se refiere al espíritu que se alega habla en las congregaciones de avivamiento. También puede observarse que esas mismas iglesias de avivamiento compran muchísimas Biblias en la Sociedad Bíblica. De lo cual puede inferirse que la diferencia entre la visión de Colón y la de los grupos de avivamiento no es cuestión de la Biblia sino de la pneumatología, o sea, hay una diferencia marcada en cuanto a la doctrina y manifestaciones del Espíritu Santo.

Para Colón la obra del Espíritu se hace efectiva en los oyentes por la predicación. La aceptación de la Palabra, que es Jesucristo, da como resultado la conversión del ser humano y la formación de una comunidad de fe cuyos miembros han de vivir una vida recta y pura, siendo ejemplo en la iglesia, en el hogar y en la sociedad. Colón ataca la inmoralidad en los grupos de avivamiento, así como la tendencia a la fragmentación. Para él la experiencia no puede ser criterio para determinar la verdad de las Escrituras. Ellas testifican de Jesucristo y proveen el contenido objetivo para determinar la verdad revelada. Su posición es una especie de positivismo en la revelación con énfasis en la palabra escrita.

En la visión de los de avivamiento, lo que cuenta es la vivencia y la experiencia del Espíritu Santo con sus dones, incluyendo las profecías y las sanidades. También para ellos la Biblia es la Palabra de Dios, y Espíritu no se escribe con letra minúscula. El Espíritu Santo es el centro de atención. En el mensaje de Colón no se hace mención del Espíritu, aunque hay que asumir su obra. Son dos visiones encontradas. El ataque de Colón va dirigido a los grupos sueltos y a los evangelistas, profetas y profetizas que funcionan como empresarios religiosos y que pueden ser manipuladores e inmorales.

Señala Colón, además, que la predicación de estos grupos está basada en la doctrina de que Cristo viene pronto. Dice él:

Se va a acabar Loíza. Se va a destruir a San Juan. ¿Saben ustedes lo que sucede? Cuando pase el tiempo y ninguna cosa suceda, todos los que vinieron así, se irán para el mundo. No se quedan con ellos ni con la iglesia. Esa es la experiencia que tenemos. Ante lo inminente de la venida de Cristo señalan el pecado, pero no para persuadir al pecador a que lo abandone, sino para condenarlo, asustarlo y sembrar terror en el pecador. Predican el evangelio con miras a la perdición. Si no te arrepientes, te perderás, tu alma se condenará e irá al infierno (*Mensaje*, 5).

A los fieles les insta a estar alertas a la venida del Señor, a estar firmes en la fe y a vivir una vida limpia, pura y recta.

Estad alertas -- les dice -- para venir al encuentro con Jesús. El cristiano debe estar preparado para encontrarse con el Señor. A mí no me preocupa cuándo venga el Señor. Yo sé que va a venir, lo dice la Sagrada Escritura. Lo que Colón Brunet tiene que hacer es afirmarse en su fe y vivir una vida limpia, pura y recta (*Mensaje*, 5-6).

Entrando específicamente en torno a lo que dicen las Sagradas Escrituras sobre la segunda venida de Cristo, que habrá grandes señales como guerras y rumores de guerra, los cuales se han dado siempre. Les recuerda que la situación va a ser tan caótica que aun los fieles van a caer en error; por tanto la Biblia dice: *Velad pues porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor* (Mateo 24:42). Procede a citar a Hechos 1:6-11 donde categóricamente se afirma por los ángeles que no deben preocuparse los apóstoles por el momento cuando Jesús

vendrá, pues el momento sólo el Padre lo sabe. En el ínterin corresponde a los apóstoles esperar por el descenso del Espíritu Santo y luego ser testigos de Jesús por todo el mundo hasta la consumación de los tiempos.

Creemos firmemente --dice Colón-- en la Segunda Venida del Señor. Anhelaríamos que viniera; pero como no lo sabemos, ni los ángeles lo saben; por lo tanto lo que tenemos que hacer es afirmar nuestro corazón.

Cita a Filipenses 3:20-21 como prueba de que la promesa de la segunda venida es firme: *Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.*

Termina su mensaje haciendo referencia a tres señales que indican la venida de Cristo. La primera es lo que dice 1 Timoteo 4:1: *Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios.* La aplicación del texto es inmediata y tajante:

Hermano bautista, no apostates de tu fe, consérvate firme y fiel. Escuchen bien, Pablo está hablando de cristianos. Hermanos que han creído en Cristo que se ponen a escuchar espíritus de error y doctrinas de demonios y que apostatan de su fe (*Mensaje, 6-7*).

Otra señal de la Segunda Venida le encuentra Colón en Hebreos 10:25: *No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuando véis que aquel día se acerca.* Otra vez la advertencia pastoral:

Hermanos que por escuchar a Juan, Pedro o Martín, a quien Satanás les ha entenebrecido la mente y turbado el corazón y confundido el alma, prefieren oír a persona extraña antes que a su pastor y que sus padres. Jóvenes, sigan la voz de su papá, si quieren que los días de ustedes se alarguen en la tierra. Nadie, ningún Juan de los Paslotes, les quiere más a ustedes que su papá y su mamá. ¿Por qué se va usted a poner a oír a Juan de los Paslotes que no se sabe de dónde...de que malla salió ese ratón, que no se sabe quién es? Que es pura apariencia. ¿Por qué tiene que oír a esa persona ante que a su papá y a su mamá? (*Mensaje, 7*).

Hay aún otra señal de la segunda venida la cual aparece en Mateo 24:24: *Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, a los escogidos.* En este texto encuentra Colón su más fuerte argumento para atacar a los predicadores ambulantes y a los hacedores de milagros.

Aquí está la cosa grande. Esas personas hacen grandes milagros. Hacen prodigios. Hacen milagros. Hacen maravillas. Pero nada de eso prueba que son siervos de Dios. Una persona puede venir y hacer grandes maravillas; y como

Colón Brunet. Sería más poderoso. Tendría el Espíritu. Mire lo que dice la Biblia: *Harán señales grandes y prodigios*. Es por eso que cuando han venido esas series de campañas grandes, yo no les presto atención. ¿Por qué no se quedan un año predicando ahí? No; ellos lo que quieren es venir a coger unos cientos de pesos en ofrendas de amor. Mientras el pastor de la iglesia percibe un sueldo de \$500 a \$800, ellos se ganan \$1,000 a \$1,500 mensuales. Tienen grandísimos automóviles. Tienen grandísimas casas propiedad de ellos. Hay hermanos que cuando vienen esas campañas dejan su iglesia para ir a buscar sanidad, a buscar calor (*Mensaje, 7*).

La crítica es mordaz. Para finalizar invita a los oyentes a estar seguros en su ánimo.

Yo diría en conclusión, lo que dice Pablo en Romanos 14:5: *Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo*. Lo que usted tiene que hacer es asegurarse. Si usted es bautista, asegúrese en su ánimo. Si es pentecostal, si es de una iglesia pentecostal, asegúrese en su ánimo. Asegúrese en su alma y no esté corriendo de aquí para allá. Si es presbiteriano, asegúrese. Cada uno, asegúrese en lo suyo. Que nada ni nadie lo aparte usted de Jesucristo, de su Palabra y de su iglesia. Viva una vida limpia, pura y fiel. Conservemos la iglesia firme en la fe, unida en el amor y activa en el testimonio (*Mensaje, 7*).

Las últimas cuatro oraciones del mensaje resumen muy bien la intención de esta exhortación. Este mensaje es una ventana al pensamiento de Colón Brunet al momento de su jubilación. Sobresale en lo escrito su corazón pastoral y celo por el rebaño que Dios puso bajo su responsabilidad.

Bien se puede decir del Rdo. Francisco Colón Brunet que obedeció a cabalidad el mandato de Jesús: *Apacienta mis ovejas*.